

APUNTES PARA PENSAR LA IRRUPCIÓN DE LA MATERIA EN EL FEMINISMO CONTEMPORÁNEO

Arévalo, Luciano Nicolás

Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo supone la sistematización de una serie producciones teóricas que presentan la particularidad de mostrar un marcado interés en el aspecto material de los objetos, en particular, y del mundo no-humano en general. Este campo teórico emergente se conoce con el nombre de Nuevos Materialismos. Este “retorno a la materialidad” surge, en parte, como respuesta a la versión constructivista del análisis social, que se presenta como incapaz de abordar la complejidad del contexto biopolítico y de las políticas económicas globales actuales. Coincidimos con la necesidad de elaborar intersecciones entre miradas que hagan justicia tanto a la materialidad y sus procesos como a la dimensión ético-política que encuentra su lugar en el campo discursivo. La noción de quiasmo propuesta por Judith Butler parece presentarse como una forma de pensar al cuerpo atendiendo a la particularidad de su dimensión material y su inextricable anudamiento con la dimensión discursiva.

Palabras clave

Materialidad - Cuerpo - Feminismos - Nuevos materialismos

ABSTRACT

NOTES TO THINK THE IRRUPTION OF MATTER IN CONTEMPORARY FEMINISM

The present work is a systematization of a series of theoretical productions that have the particularity of showing a marked interest in the material aspect of objects, in particular, and of the non-human world in general. This emerging theoretical field is known as New Materialisms. This “return to materiality” arises, in part, as a response to the constructivist version of social analysis, which is presented as incapable of addressing the complexity of the current biopolitical context and global economic politics. We agree with the need to elaborate intersections between views that do justice both to materiality and its processes and to the ethical-political dimension that finds its place in the discursive field. The notion of chiasmus proposed by Judith Butler presents itself as a way of conceiving the body attending to the particularity of its material dimension and its inextricable knotting with the discursive dimension.

Keywords

Materiality - Body - Feminisms - New materialisms

El presente trabajo se enmarca en los grupos de lectura y estudio “La irrupción del cuerpo en la Teoría Queer contemporánea” y “QUIASMO: grupo de estudio sobre Nuevos Materialismos”, ambos coordinados por Ariel Martínez, y de lo indagado en el marco de una Beca de Estímulo a la Vocación Científica otorgada por el Consejo Interuniversitario Nacional.

Se propone indagar acerca de las perspectivas teóricas que desde supuestos onto-epistemológicos disímiles constituyen modos distintos de concebir la dimensión sexo-generizada del cuerpo. Bajo la clave de la diversidad como imperativo ético-político, se favorece una problematización de las conceptualizaciones deterministas y esencialistas del cuerpo y el género, aunque abogando por un abordaje del problema en toda su complejidad y en consonancia con las discusiones teóricas actuales.

Un enfoque emergente: los Nuevos Materialismos Feministas

Recientemente, distintas líneas teóricas afines al campo de las ciencias sociales y las humanidades han mostrado un marcado interés en el aspecto material de los objetos, en particular, y del mundo no-humano, en general (Lettow, 2016). Este enfoque emergente se propone revisar de manera crítica los fundamentos de la producción de conocimiento y concepción de la realidad propios de la modernidad, y al mismo tiempo denuncia la incapacidad del giro lingüístico, que ha protagonizado gran parte del siglo XX, de llevar a cabo esta tarea deconstructiva. En este marco, varias autoras denuncian un retorno a la metafísica y una preocupación por la ontología (Palacio, 2018). Este giro material impulsado por disciplinas como la sociología, la antropología, la filosofía de la ciencia, y los estudios de género y feministas ha comenzado a circular de forma creciente bajo la nominación de Nuevos Materialismos, y supone, en palabras de Diana Coole y Samantha Frost:

un retorno a las preguntas más fundamentales acerca de la naturaleza de la materia y el lugar de los cuerpos humanos dentro del mundo material; implica tanto prestar atención a los desarrollos en las ciencias sociales como atenerse a las transformaciones en los modos en que actualmente producimos, reproducimos y consumimos nuestro ambiente material (2013: 3)

Este renovado interés por la ontología y la materialidad surge, según las autoras, como una respuesta a la saturación de los discursos propios del giro cultural que, cristalizado en líneas teóricas como el post-estructuralismo, han dominado al terreno

de las humanidades y las ciencias sociales desde fines del siglo XX hasta la actualidad. Esta versión constructivista del análisis social se presenta como incapaz de abordar la complejidad del contexto biopolítico y de las políticas económicas globales actuales, debido a su explícita aversión a la concepción de una realidad cuyos procesos excedan los límites de los discursos y las formas lingüísticas. Desde este lingüisticismo o representacionalismo totalizante, los estudios enfocados en la materialidad y sus procesos acaban por ser descalificados bajo el rótulo de fundacionalistas.

Uno de los elementos centrales a la hora de diferenciar lo que podemos entender como “viejos materialismos” y su nueva versión -Karen Barad (2007) y Jane Bennett (2010) sobresalen como sus exponentes en el ámbito angloamericano-, consiste en la conceptualización de la agencia como denominador común a la materia viva y no viva: un sentido de agencia material que se presenta como un límite a la eficacia tanto de la agencia humana como de la vida en general (Coole y Frost, 2013). A partir del gesto teórico-político de descentrar a la agencia humana, sobre todo en lo que refiere a la producción y transformación de procesos sociales y materiales, esta concepción vital o agencial de la materia vincula estos nuevos materialismos como el campo teórico que asume y reúne la amplia gama de problemas que gravitan de forma dispersa desde hace décadas en torno al poshumanismo. Así, la marca poshumanista fundacional de los Nuevos Materialismos no sólo se configura como una crítica radical al antropocentrismo propio del pensamiento de Occidente, también, en versiones críticas radicales, pretende desentenderse de lo que ha sido conceptualizado como principio antrópico, entendido como “la concepción de lo humano como sustrato metafísico del sistema filosófico” triunfante y aún vigente (Palacio, 2018). Según Fabián Ludueña Romandini (2012), el sistema filosófico occidental se sostiene desde la antigüedad sobre un principio antrópico que, si bien varía en su fuerza y alcance, ubica a la humanidad y la vida (en tanto formas de complejización de la materia inerte) como finalidad en la explicación de la realidad y las leyes de la naturaleza.

Ante esto, cabe preguntarse cuáles son las consecuencias de la erradicación de todo principio antrópico del proyecto poshumanista que contienen los nuevos materialismos. La filósofa alemana Susanne Lettow (2016) afirma que si bien una reconsideración de la materialidad desde las humanidades y ciencias sociales se torna imprescindible en el contexto socio-político y académico actual, los nuevos materialismos presentan una serie de desventajas, entre las que la autora reconoce tres vertientes del problema: ontológica, epistemológica y antropológica. El primero consistiría en una extrapolación acrítica y no fundamentada de concepciones vitalistas de la realidad propias de las ciencias naturales al terreno del discurso filosófico y de las ciencias sociales. El segundo supondría un posicionamiento de la materialidad como una entidad en sí misma impermeable al escrutinio epistemológico que conduciría a la oclusión de la

posibilidad del conocimiento situado. Finalmente, el tercero involucraría una postura fuertemente poshumanista que, al igualar todas las formas de agencia en la materia termina por instalar un falso universalismo que no sólo no resuelve las relaciones de dominación, poder y desigualdad, sino que también las reproduce en un nivel más abstracto.

Biologicismo vs. Biofobia: un refuerzo del dualismo Naturaleza/Cultura

Los tres problemas enunciados por Lettow dan cuenta de la dificultad al momento de complejizar la forma en que se concibe a lo humano y su relación con la materia y sus procesos. El ejercicio de *retornar* a una preocupación por la ontología de la materia y de desmarcarse de las concepciones humanistas conlleva el peligro de aportar a una desestimación de los indispensables aportes de los feminismos en particular y del giro lingüístico en general.

Además, si el giro material sobre el que se sostienen los Nuevos Materialismos fundamenta sus críticas al constructivismo social acusando a este último de un representacionalismo totalizante, estaría oponiéndose dualísticamente al giro lingüístico e incurriendo en un reduccionismo similar al que denuncia al renegar del mote de “biologicista”.

El artículo (fundacional para los Nuevos Materialismos Feministas) “Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter”, publicado por Karen Barad en el 2003, presenta una crítica incisiva al representacionalismo, que será luego retomada por otras académicas feministas materialistas:

Al lenguaje se le ha concedido demasiado poder. El giro lingüístico, el giro semiótico, el giro interpretativo, el giro cultural: pareciera que últimamente con cada giro cualquier “cosa” - incluso la materialidad - es transformada en una cuestión del lenguaje o de alguna otra forma de representación cultural. (2003: 801)

La pregunta central de la autora es “¿Cómo es que el lenguaje pasó a ser más confiable que la materia?” (Barad, 2003: 801). Para Sara Ahmed (2008), las críticas de Barad a los giros teóricos enmarcados en el constructivismo social no son más que caricaturizaciones y reducciones de un corpus teórico que no sólo no ubica al lenguaje y a las representaciones culturales como dimensiones de confianza, sino que edifica sus conceptualizaciones a partir de la sospecha de los mismos. Por otro lado, el argumento acerca de los feminismos contemporáneos como “biofóbicos” ignora la producción de una gran cantidad de feministas que dedicaron su obra al estudio de la biología, como “Donna Haraway, Evelyn Fox Keller, Emily Martin, Sandra Harding y Sarah Franklin” (Ahmed, 2008: 28). En palabras de la autora: “Al reclamar un retorno a la materia, podríamos perder de vista cómo la materia ha importado de distintas maneras para los diferentes feminismos a lo largo del tiempo. El gesto implica tanto un olvido como una caricatura.” (Ahmed, 2008: 36).

Por otro lado, los argumentos de Ahmed son rebatidos por Noela Davis en su artículo "New Materialism and Feminism's Anti-Biology: a response to Sara Ahmed" (2009). Para Davis, el problema de las feministas con la biología no radica en su negación y la exaltación del lenguaje y las representaciones culturales, sino en la forma en que la biología misma es concebida y conceptualizada. Retomando a Elizabeth Wilson (2004) y a Karen Barad (2003, 2007), la autora problematiza las concepciones convencionales de la biología y la materia como inertes, pasivas y estáticas y reafirma los postulados neo-materialistas que conciben a la materia como dinámica, activa y agencial.

Para Davis, en el artículo de Ahmed, la biología "no es presentada como activa y socialmente partícipe, sino como una base pasiva que es infiltrada y animada por diversas prácticas culturales." (Davis, 2009: 73).

Estos debates acerca del problema de la biología, la materia y sus procesos para los feminismos evidencian la dificultad de no recaer en el viejo dualismo naturaleza/cultura, donde los argumentos son vehiculizados a través de reduccionismos que sólo operan como formas de consolidar un enfoque teórico que sólo busca oponerse a otro. El desafío consiste entonces en "construir puentes entre feminismos que han tendido a hacer hincapié en lo cultural y feminismos que han tendido a hacerlo en lo considerado como natural." (Cano Abadía, 2015: 35)

Un Posible escape al dualismo: el concepto de Quiasmo en Judith Butler

En este juego de oposiciones, la figura de Judith Butler se ubica al centro de la discusión, al erigirse como una de las principales representantes del giro lingüístico y el culturalismo, tanto en el campo de los feminismos como de las Ciencias Sociales. Mientras que Ahmed considera que la lectura neo-materialista de Butler en tanto anti-materia parece ser motivada por la necesidad de rechazar producciones previas para autorizar nuevas (Ahmed, 2008: 33), autoras como Susan Hekman (2010) afirman que en la obra de Butler no hay ningún factor causal que determine al sujeto, generándose una contradicción (no hay existencia por fuera del lenguaje pero tampoco estamos determinados por este) que se presenta como suelo fértil al momento de preguntarse acerca de la ontología del sujeto.

En este sentido, retomamos la figura del quiasmo, que la propia Butler introduce para pensar la compleja vinculación entre materialidad y lenguaje implicada en el análisis del cuerpo. Frente a la acusación de postular al cuerpo como una abstracción, propia de todo idealismo o fundacionalismo discursivo o lingüístico, la noción de quiasmo permite sopesar las acusaciones y argumentar que su teoría no es desencarnada. La autora introduce la dinámica de poder presente en el proceso de materialización, lo que torna a la materia de los cuerpos indisociable de las normas reguladoras que gobiernan su materialización y la significación de aquellos efectos materiales.

En Cuerpos que importan (2002) se pregunta: "¿[...] cómo llegó

a entenderse la materialidad del sexo como aquello que sólo responde a construcciones culturales [...]?" (Butler, 2002: 54). Desde aquí considera que:

El lenguaje y la materialidad están plenamente inmersos uno en el otro, profundamente conectados en su interdependencia, pero nunca plenamente combinados entre sí, esto es, nunca reducido uno al otro y, sin embargo, nunca uno excede enteramente al otro. Desde siempre mutuamente implicados, desde siempre excediéndose recíprocamente, el lenguaje y la materialidad nunca son completamente idénticos ni completamente diferentes (Butler, 2002: 111).

Coincidimos con la necesidad de elaborar intersecciones entre miradas que hagan justicia tanto a la materialidad y sus procesos como a los ejes de poder y a la dimensión ético-política que encuentra su lugar en el campo discursivo. La noción de quiasmo, tal como la conceptualizó Judith Butler, se constituye como un modo de responder a los señalamientos de que en su propuesta filosófica la materialidad de los cuerpos parece diluirse bajo un representacionalismo extremo. De esta forma, Butler reformuló parte de su abordaje incorporando a sus reflexiones el cuerpo, esta vez considerado desde la compleja relación entre materialidad y discurso. La noción de quiasmo, que hace referencia a la imposibilidad de reducir o jerarquizar la materialidad a la significación y viceversa (en tanto dimensiones que se exceden y se implican recíprocamente), parece presentarse como una forma de franquear las obturaciones a la hora de pensar el cuerpo, atendiendo a la particularidad de su dimensión material y su inextricable anudamiento con las transformaciones históricas y políticas que se batallan en la dimensión de lo discursivo.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahmed, S. (2008). "Imaginary Prohibitions. Some Preliminary Remarks on the Founding Gestures of the 'New Materialism'". *European Journal of Women's Studies*. Vol. 15, Iss. 1, pp. 23-39.
- Barad, K. (2003). "Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter" *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 28(3): 801-831.
- Barad, K. (2007). *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. Durham, NC: Duke University Press.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2004). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Síntesis.
- Cano Abadía, M. (2015). "Nuevos Materialismos: Hacia feminismos no dualistas". *OXÍMORA REVISTA INTERNACIONAL DE ÉTICA Y POLÍTICA* NÚM. 7. OTOÑO 2015. ISSN 2014-7708. PP. 34-47
- Coole, D. (2013). "Agentic Capacities and Capacious Historical Materialism: Thinking with New Materialism in the Political Sciences". *Millennium: Journal of International Studies* 41(3): 451-469.

- Coole, D. y Frost, S. (2010). *Introducing the new materialisms. New materialisms: Ontology, agency, and politics*. Durham, NC: Duke University Press
- Fausto-Sterling, A. (2006[2000]). *Cuerpos sexuados*. Barcelona: Melusina
- Lemke, T. (2018). "An Alternative Model of Politics? Prospects and Problems of Jane Bennett's Vital Materialism". *Theory, Culture & Society* 0(0) 1-24. Sage publications.
- Grosz, E. (1999b). "Darwin and Feminism: Preliminary Investigations for a Possible Alliance". *Australian Feminist Studies*, 14 (29): 31-45.
- Hekman, S. (2010). *The material of knowledge : feminist disclosures*. Bloomington, Indiana: Indiana University Press.
- Lettow, S. (2016). "Turning the turn: New materialism, historical materialism and critical theory". *Thesis Eleven* 1-16. Sage publications
- Ludueña Romandini, F. (2012) *Más allá del principio antrópico: hacia una filosofía del Outside*. Buenos Aires: Prometeo.
- Martínez, A. (2011). "Los cuerpos del sistema sexo/género: Aportes teóricos de Judith Butler". *Revista de Psicología* (12), 127-144.
- Martínez, A. (2015). *Identidad y cuerpo. Auto-percepciones de sujetos no conformes al género*. Tesis de Doctorado en Psicología, Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata.
- Nicholson, L. (1994) "Interpreting Gender", en *Signs*, volumen 20, número 1, pp. 79 y ss.
- Palacio, M. (2012). *Neo-materialismo. La vida humana, la materia viviente y el cosmos*. Buenos Aires: Prometeo.
- van der Tuin, I. (2011) "New feminist materialisms". *Women's Studies International Forum*, 34, pp. 271-277.